

Confía en Dios

(basada en Hebreos 11,1-3, 8-16)

Marina llamó a Alejandro, «Hola, Alejandro, ¿quieres jugar?».

Siempre listo para la diversión y la aventura, Alejandro salió corriendo para jugar con Marina. «¿Qué haces?», le preguntó.

«Estoy jugando con mis muñecas», contestó Marina. Las muñecas de Marina estaban hechas de barro y pedazos de tela.

Marina continuó: «estoy jugando a que mis muñecas son Abraham y Sara, las dos personas que mencionaron en la iglesia».

Alejandro se emocionó. «¡Me acuerdo! Dios le pidió a Abraham y Sara que dejaran su casa y se fueran a un otro país».

«Así es» dijo Marina. «Abraham y Sara dejaron su casa y viajaron por el desierto. Él y ella no estaban seguros a dónde iban, pero confiaban en Dios».

«El desierto da miedo y es una aventura al mismo tiempo, ¿no?», preguntó Alejandro pensativo.

Después dijo: «construyamos una tienda de campaña. Puedo apilar rocas para hacerla. ¡Y podemos poner fieras salvajes! ¿Qué podemos utilizar para hacer las fieras salvajes?».

«Y tenemos que añadir bebés», insistió Marina.

«¿Bebés? ¿Por qué bebés?».

«Porque Dios le prometió a Sara y a Abraham bebés. Muchísimos bebés. ¿No prestas atención en la iglesia?», le preguntó Marina.

Alejandro continuó apilando piedras.

Marina continuó: «Dios prometió que Abraham y Sara iban a tener un hijo y que ese hijo tendría muchos descendientes. Serían tantos como las estrellas del cielo o los granos de arena en la playa».

«O como las rocas», bromeó Alejandro. Le entregó a Marina una piedra y dijo: «¡Aquí hay un bebé!».

Marina sonrió.

«La fe de Abraham y Sara era tan sólida como una roca, Alejandro».

Alejandro y Marina vieron a Timoteo, el padre de Alejandro, que venía caminando hacia donde estaban.

Timoteo comenzó a decirles: «aunque eran muy viejos, Abraham y Sara creyeron en la promesa de Dios. A veces era difícil esperar a que la promesa de Dios se hiciera realidad, pero ambos esperaron y creyeron hasta que finalmente nació su hijo».

Timoteo empezó a apilar rocas con Alejandro, diciendo: «Estas rocas nos recuerdan que Abraham y Sara se convirtieron en los ancestros de muchas personas, incluyéndolos a ustedes y a mi, exactamente como prometió Dios. Por fe, podemos confiar en sus promesas».

Confía en Dios

(basada en Hebreos 11,1-3, 8-16)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Abraham y Sara escucharon a Dios y actuaron. Elijan a alguien para que dé instrucciones para algunas acciones, como pararse en un pie o girar tres veces. Inviten a las demás personas a seguir las instrucciones. Reflexionen sobre si las acciones fueron fáciles o difíciles. Mencionen las acciones que fueron difíciles en la historia de Abraham y Sara.
- Invita a tu familia a pensar sobre y a compartir una decisión o acción que Dios les esté pidiendo hacer. Pudiera ser el hacer amistad con alguien, compartir las tareas del hogar, o unirse a un grupo. Oren por quienes toman las decisiones en la familia, pidiendo a Dios que les ayude en sus decisiones y acciones.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan un juego de mesa que consista en esperar y tomar decisiones. Por ejemplo, un juego que requiera que sus jugadores tomen rutas alternas, esperen su turno, o acepten las consecuencias de las decisiones y acciones. Al final del juego, compartan un abrazo.
- Si como familia hablaron de decisiones o acciones a principios de la semana, invítales a compartir cualquier resultado de las decisiones o acciones tomadas. Al final de cualquier intercambio, digan, «Gracias, Dios, por ayudar a (*nombre*) a tomar esa decisión y esa acción». Cuando terminen de compartir, dense un abrazo.
- Reconozcan que puede ser difícil experimentar la gracia de Dios en algunas decisiones y acciones. Invita a tu familia a dibujar o a escribir una experiencia en la que fue difícil sentir o saber si la gracia de Dios estaba presente. Planifica cuidadosamente una manera de orar en donde puedan poner estas decisiones o acciones en las manos de Dios. Pueden, por ejemplo, enterrarlas, quemarlas, o dejar que se alejen flotando.

Celebramos en gratitud

- Ora porque Dios les llene de gracia en sus decisiones y acciones, a través de localizar, leer o cantar la letra de la canción «He decidido seguir a Cristo». Puedes añadir esta estrofa:

*He decidido servir a Cristo,
He decidido actuar en Cristo,
He decidido vivir por Cristo,
con fiel amor le seguiré.*